

Buenos y malos en la sabiduría popular en Castilla y León

FRANCISCO RODRÍGUEZ PASCUAL

RESUMEN

En la sabiduría popular la gente ha plasmado el esquema de su moral fundamental, con la distinción clara entre bondad y maldad, y con la proclamación inequívoca de la posibilidad de la conversión y de la perversión. El autor analiza este código moral del pueblo a través del refranero de Castilla y León, explicando cada dicho o sentencia desde el discurso en el que se produce.

SUMMARY

People have represented their essential morality in popular knowledge (folklore), with the evident distinction between goodness and wickedness. They have considered also the possibility of personal conversion or perversion. The author analyses this moral code through the collection of proverbs ("refranero") of "Castilla y León" (Spain), explaining each proverb in its context.

INTRODUCCIÓN

Voy a comenzar este acto inaugural de la Universidad de la Experiencia en Zamora con una copla emanada del pueblo soberano:

El libro de la experiencia
no sirve al hombre de *na*:
Tiene al final la sentencia,
y nadie llega al final.

Por supuesto, la copla no es una invectiva contra la Universidad de la Experiencia, una neonata, desconocida por completo en el mundo de los copleros. Pero sí puede ser una pulla o una simple banderilla contra el saber experiencial por antonomasia: el remansado en el refranero. Las relaciones entre el refrán y la copla han resultado siempre un poco tensas. Si el primero recoge y decanta las ideas del pueblo, la segunda alberga y a veces potencia sus sentimientos. La dialéctica agresiva que existe con frecuencia entre *pathos* y *logos* en la vida de los individuos, se encuentra también en el ámbito relacional de refranero y cancionero.

Este acto tiene un carácter esencialmente académico. Por consiguiente, no debe discurrir en el nivel de los sentimientos, sino en el propio y específico de las ideas. De las ideas superiores o universitarias, claro está. Ideas no elaboradas nece-

Buenos y malos en la sabiduría popular en Castilla y León

FRANCISCO RODRÍGUEZ PASCUAL

RESUMEN

En la sabiduría popular la gente ha plasmado el esquema de su moral fundamental, con la distinción clara entre bondad y maldad, y con la proclamación inequívoca de la posibilidad de la conversión y de la perversión. El autor analiza este código moral del pueblo a través del refranero de Castilla y León, explicando cada dicho o sentencia desde el discurso en el que se produce.

SUMMARY

People have represented their essential morality in popular knowledge (folklore), with the evident distinction between goodness and wickedness. They have considered also the possibility of personal conversion or perversion. The author analyses this moral code through the collection of proverbs ("refranero") of "Castilla y León" (Spain), explaining each proverb in its context.

INTRODUCCIÓN

Voy a comenzar este acto inaugural de la Universidad de la Experiencia en Zamora con una copla emanada del pueblo soberano:

El libro de la experiencia
no sirve al hombre de *na*:
Tiene al final la sentencia,
y nadie llega al final.

Por supuesto, la copla no es una invectiva contra la Universidad de la Experiencia, una neonata, desconocida por completo en el mundo de los copleros. Pero sí puede ser una pulla o una simple banderilla contra el saber experiencial por antonomasia: el remansado en el refranero. Las relaciones entre el refrán y la copla han resultado siempre un poco tensas. Si el primero recoge y decanta las ideas del pueblo, la segunda alberga y a veces potencia sus sentimientos. La dialéctica agresiva que existe con frecuencia entre *pathos* y *logos* en la vida de los individuos, se encuentra también en el ámbito relacional de refranero y cancionero.

Este acto tiene un carácter esencialmente académico. Por consiguiente, no debe discurrir en el nivel de los sentimientos, sino en el propio y específico de las ideas. De las ideas superiores o universitarias, claro está. Ideas no elaboradas nece-

sariamente en las aulas convencionales. El pueblo tiene su propia universidad y ha sentado cátedra en numerosas ocasiones. La “mens populi”, la “vox populi” está recogida en múltiples colecciones de refranes, dichos, sentencias, apotegmas, aforismos... Estas son las auténticas “summulae” del saber popular, que plasman su filosofía, su teología, su “cucología” si llega el caso. Según los especialistas en la materia, España es la nación que cuenta con mayor número de esas publicaciones paremiológicas.

Bien está que nos acerquemos de cuando en cuando a este rico hontanar, para beber el agua pura de la “philosophia vulgaris” en sus propios manantiales.

El pueblo tiene conciencia de que su saber tradicional es sustancialmente verdadero, es de fiar. Puede resistir incólume los envites y embates de comprobaciones, evaluaciones, falsaciones..., cosa que no ocurre con otros saberes de mayor ringorango. Escuchen con atención estos tres refranes:

- Decir refranes es decir verdades
- Los refranes no engañan a nadie
- Refrán viejo nunca miente.

Los refranes, “evangelios chiquitos”, muñidos entre todos a lo largo de los siglos, no engañan a nadie, dicen la verdad... Aunque hay que saber leerlos si se quiere encontrarla o desvelarla. En esta “prolusio” vamos a hacer un pequeño ejercicio de lectura de refranes, referidos a un asunto muy concreto, que es el nervio de la conducta moral y de la ciencia que la estudia: la dicotomía buenos/malos.

Para una correcta lectura y comprensión de los refranes, conviene saber que, en un principio, se intentó analizar cada refrán en/desde sí mismo, como unidad epistémica completa; los resultados fueron pobres y frecuentemente contradictorios. Después se ensayó el estudio comparativo de los refranes, buscando similitudes y desemejanzas, y prestando una atención especial a los contrarrefranes; los frutos cosechados mediante este método fueron algo más abundantes. Por último, algunos estamos probando, creo que exitosamente, otra vía: explicar el refrán desde el discurso en que se produce. Porque el pueblo –depositario de los refranes– tiene su propia racionalidad, su propia lógica, su propio discurso... El refrán es sólo un momento en dicho discurso...

Para recomponer el discurso paremiológico, caben tres procedimientos 1º) Procedimiento “a priori”: se conoce previamente y por otros medios el discurso genérico del pueblo, y en él se colocan secuencialmente los refranes, introduciendo los retoques, las modificaciones, los matices necesarios o convenientes. 2º) Procedimiento “a posteriori”: se crea o construye sobre la marcha dicho discurso (se hace camino al andar), valiéndose fundamentalmente de los refranes, los cuales, bien situados, recobran y ofrecen después significaciones más profundas. 3º) Procedimiento “mixto” de elementos “a priori” y “a posteriori”, que pueden variar según la dosificación administrada. Es el procedimiento que he adoptado ya en varios artículos y que voy a utilizar en la presente conferencia.

Según mis averiguaciones, el discurso paremiológico sobre buenos y malos en el refranero español presenta cuatro etapas, claramente diferenciadas. La primera aborda el tema de los buenos y los malos en general. En la segunda, se analiza especialmente la bondad moral, la cual puede revestir la forma de pecado o de vicio. La tercera está consagrada a la maldad moral, la cual puede revestir la forma de pecado o de vicio. La cuarta expone los medios morales para pasar de la maldad a la bondad: remordimiento, arrepentimiento... Hechas estas aclaraciones previas, comenzamos ya la exposición sistemática.

I. BUENOS Y MALOS EN GENERAL

El refranero castellano, que coincide sustancialmente con el universal (contra lo que suele creerse, la cultura popular no tiende a ser localista), aborda el asunto genérico “buenos/malos” en numerosas ocasiones. Sigamos paso a paso su discurso al respecto.

1. Existencia

La existencia de buenos y malos resulta universal, en cuanto a espacio y en cuanto a tiempo. Escuchemos algunas sentencias que hacen referencia al caso:

- De buenos y malos se pueblan villas y campos.
- Buenos y malos mantiene (n) la ciudad.

Y es que buenos/malos son términos correlativos, que no poseen entidad autónoma:

- Donde hay malos, hay buenos.
- No es hombre bueno quien no sufre al malo.

A veces, el refranero emplea los conceptos y vocablos bondad/maldad, en lugar de buenos/malos, con el mismo alcance significativo:

- No hay sitio donde falten virtud y vicio.

Por último, la sabiduría popular, hilando mucho más fino, en más de una ocasión, no habla de reparto geográfico de buenos/malos, porque estima que la bondad/maldad se encuentra principalmente en el mapa humano, en el corazón de cada hombre. Echa mano de viejos arquetipos bíblicos para expresar esta idea:

- Todos los hombres llevan en su ser un Caín y un Abel.

2. *Movimiento poblacional*

El pueblo, sujeto tendencialmente pesimista, quizás por experiencial, se inclina a creer que los buenos merman, mientras los malos crecen progresivamente. Avanza el mal y recede el bien:

- Los buenos, cada vez menos.
- Nunca lo bueno fue mucho.
- Todo lo bueno se va perdiendo, y todo lo malo va cundiendo.
- Lo bueno perece y lo malo permanece.

Se pierde lo bueno y merman los buenos porque son precisamente los malos quienes triunfan en este mundo:

- Ayunos están los buenos, y los malos comen trabajos ajenos.
- El bueno come lechugas, y el malo come pechugas.

No parece que el pueblo sea muy partidario de la teoría evolucionista aplicada al hombre. Ahora bien, ¿es posible que el malo se convierta en bueno? Posible sí, pero muy difícil, teniendo en cuenta la constitución real de la naturaleza humana:

- El bueno obra como bueno al principio y al fin; y el ruin, como ruin.

Sobre la conversión falsa, o al menos sospechosa, provocada por la edad, la enfermedad, la saturación pecaminosa, el fracaso económico... hablaremos más detenidamente al analizar el discurso popular que se refiere al arrepentimiento. Les adelanto dos dichos bastante conocidos en algunas comarcas zamoranas:

- Mi comadre la garrida, santa en la muerte y puta en la vida.
- El lobo, harto de carne, se mete a fraile.

3. *Ideal moral*

A pesar de esto, la "razón paremiológica", que es fundamentalmente una razón práctica de carácter moral, ensalza y enfatiza positivamente lo bueno y al bueno, mientras denigra el vicio y al malo:

- El bueno te seapreciado, y no el malo, aunque medrado.
- Más vale el peor de los buenos que el mejor de los malos.

Ni siquiera la sabiduría o la ciencia influye (debe influir) en la valoración de buenos/malos:

- Más vale un necio bueno que cien sabios malos.
- Mejor es ser ignorante y bueno, que sabio y perverso.

En resumen, según el refranero, una cosa es la realidad fáctica, poblada de gente ruin y malévol, y otra muy distinta la realidad axiológica, constituida por un horizonte de ideales y valores, a los que el hombre debe aspirar. Pero, ¿cuáles son esos valores? En última instancia, ¿quiénes son los buenos y quiénes los malos en la película de la vida humana?

4. *Advertencia*

Apoyándonos en una secuencia de refranes, intentaremos responder a dichas preguntas a lo largo de la conferencia. Ahora sólo les prevengo de una cosa: caben —en este terreno como en otros— las artimañas, los embustes, las apariencias engañosas... No es que todo el mundo sea bueno, como proclamó Summer; es que todos quieren figurar como buenos. Resulta muy arduo separar buenos de malos. Aunque existen algunos criterios para discernir:

- El bueno, por la virtud no peca; y el malo, por la pena.
- El bueno por virtuoso y el malo por astucioso, son bondadosos.

Sí, para descubrir la bondad/maldad moral hay que perforar la superficie fenoménica, la capa apariencial... hasta llegar al hondón del alma. De ésta sale lo bueno y lo malo.

Seguramente, allá dentro, en el interior del castillo, nos encontraremos con los paradigmas, con las causas primeras del bien y del mal: Dios y el Diablo. Curiosa y trágicamente, el hombre tiene que escoger (imperativo de la libertad) entre uno u otro:

- Demonio o Dios, ¿cuál de los dos?
- Quien de Dios huye, en el Diablo tropieza.
- Quien del Diablo aprende, mal maestro tiene.
- El Diablo abre la puerta, y el vicio la mantiene abierta.

II. PECADOS Y VICIOS

Es tenido como malo el hombre que comete pecados o está sometido al imperio de los vicios. Para el pueblo, vicio es el pecado hecho costumbre. Veamos qué piensa y qué dice acerca de este punto el saber paremiológico.

A) PECADOS

1. *Constatación cuantitativa*

El refranero afirma y repite de mil maneras y en dos mil tonos diferentes que la totalidad de los seres humanos es pecadora. Hay multitud de dichos y sentencias populares que hacen esa constatación cuantitativa. Ofrezco una breve selección a mis oyentes:

- Quien dice no delinquir, añade a sus pecados el de mentir.
- Pecados y deudas son más de los que se piensa; y dineros, menos.
- Ni hombre que no peque, ni burro que no tropiece.
- Siete veces al día peca el justo, y setenta el injusto.

- Si no pecara el cuitado, no aborrecería tanto el pecado.
- Por lo mismo que peco, más el pecado aborrezco (¿Cuál es el sentido verdadero de los dos últimos refranes?)

Sólo la edad puede amenguar o apocar la capacidad pecadora del hombre:

- Pasada la línea equinocial, todo pecado se torna venial (de Navarra)
- A más años, menos pecados.

2. *Definición*

Pero, ¿en qué consiste el pecado? Naturalmente, en el refranero no se da ninguna definición escolástica del mismo. Los refranes únicamente captan y plasman ideas que circulan o flotan en un ambiente fundamentalmente cristiano (no creo en el carácter pretendidamente pagano de nuestros refranes). El pecado aparece como una acción u omisión, mediante las cuales se rompe la ligazón o amistad con Dios. En este contexto significativo hay que ubicar los refranes que siguen:

- La desgracia mayor es estar enemistado con Dios.
- Si nuestra voluntad hacemos nos, no podemos hacer la de Nuestro Señor.
- ¿Para qué quiere Pedro Miguel lo que Dios no *quier*?

3. *Una constelación*

El pecado solo no existe; es pura ficción. El refranero está en contra de cualquier consideración insular o granular del pecado. Los pecados forman redes, sistemas, constelaciones, archipiélagos... Parece ser que esto lo tiene muy claro el pueblo, sabio de siglos:

- Ningún pecado anda solo.
- Los pecados son cadena: unos eslabones a otros se agregan.
- Como las cerezas, los pecados se enredan.

4. *Causas del pecado*

Existe una causa que podríamos llamar "constitucional" del pecado: la libertad. Sin ella, evidentemente, no habría pecado. También podríamos exclamar aquí como lo hace la iglesia en la liturgia del Sábado Santo: "¡Feliz culpa, bendito pecado que torna inevitable la existencia de la libertad!". Hay un refrán castellano, realmente asombroso y valiente, que declara preferible el infierno con libertad al cielo forzoso:

- De grado en el infierno, y no por fuerza en el cielo.

Ahora bien, la libertad —me refiero a la libertad personal, no a las libertades sociales— es algo muy íntimo, que se agota en el interior del sujeto. Por eso, el refranero, siguiendo la línea evangélica, afirma rotundamente que es del corazón humano de donde salen las acciones pecaminosas:

- Nunca el ojo pecó, si no se lo mandó el corazón.
- En el corazón malvado se originan todos los pecados.

5. *Efectos del pecado*

Son muchos y a veces catastróficos los efectos negativos del pecado:

- Por un pecado, naufraga la nao.
- Quien a Dios irrita, no se marchará en palmitas.
- Quien al diablo sirve y cree, mal galardón espere.

Entre los peores efectos del pecado, están éstos: deja huella y puede convertir al hombre en esclavo:

- Del pecado, lo peor es que hace clavo.
- El pecado puede hacer forado (agujero).
- Quien comete el pecado, siervo es del pecado.

6. *Algunas formas de pecado*

El refranero se muestra comprensivo y hasta benevolente con ciertos tipos de pecado, como son los de intención y los de boca:

- Pecar de intención es ver y no catar el turrón.
- Pecado de boca es una bicoca.
- Pecado de boca, pecadillo de gente loca.

7. *Invitación a no pecar*

Por último, en el refranero se percibe una constante invitación a rebajar el número de pecados, a pesar de resultar esto enormemente difícil:

- Más vale poco pecar que mucho confesar.
- Esfuérzate en no pecar, aun a sabiendas de que vas a fallar.

B) VICIOS

Afirmamos antes que el vicio viene a ser el pecado hecho costumbre. Por consiguiente, lo afirmado del pecado se puede aplicar al vicio de un modo mucho más grave y enfático, teniendo en cuenta la nueva dimensión de la habitualidad.

1. *Inclinación mayoritaria*

Por de pronto, el refranero sostiene que el hombre, mayoritariamente hablando, está inclinado hacia esa deformación moral que es el vicio, en parte porque el vicio frecuentemente hace prosperar:

- Muchos el vicio prefieren; la virtud pocos la quieren.
- Va el vicio con ropa rozagante; y la virtud, con una mano atrás y otra delante.

De hecho, quién más quién menos, todos tenemos algún vicio, pequeño o grande, culposo o inocente:

- O grande o chico, cada cual tiene su vicio.
- Quien no va a un horno, va a otro.
- Ni hombre sin vicio, ni comida sin desperdicio.
- Hombre sin vicio ninguno, escondido tendrá alguno.

En un extraño dicho recogido por F. Rodríguez Marín se afirma que el hombre sin vicio no es de fiar (¿por qué?):

- De hombre sin vicio no me fío; es hombre sin beneficio.

Ante la necesidad cuasi-ontológica de tener vicios, el hombre debe optar por los más pequeños e inocentes: tabaco, vino, dados...:

- Quien no tabaquea, vinea o mujerea.
- Quien no fuma ni bebe, algún otro vicio tiene.
- A quien no fuma ni bebe vino, el diablo se lo lleva por otro camino.
- No juego a los dados, pero peores cosas hago.
- Quien no juega a los dados hace peores recados.

Una buena administración de la salud requiere disminuir los vicios mientras aumenta la edad:

- El lodo, a los mozos da por la barba; y a los viejos, por la braga.
- Vicio de viejo, presagio de tumba.

2. *Vicios aislados*

Al igual que los pecados, los vicios no andan solos o sueltos. Son realidades humanas copulativas, no disyuntivas:

- A ningún vicio le gusta vivir solo, y tira de los otros.
- Tras ciertos vicios viene el fornicio.

Lo que ocurre es que entre los vicios –como entre los hombres– existen afinidades mayores y menores. Por ejemplo, es muy estrecha la relación que hay entre la envidia y la avaricia, o entre el vino y la lujuria:

- Envidiosos y avariciosos, hermanos amorosos.
- El vino alegra el corazón, pero más alegra el compañero.

3. *El mundo del vicio*

El pecado es ocasional: ocurre, acaece en diferentes circunstancias de la vida. Al contrario, el vicio necesita un medio, un mundo para desarrollarse ¿Cuál es el mundo propio del vicio, hablando en términos generales? Oigamos lo que dice el pueblo a través de algunos refranes:

- Al hombre *perdió*, búscalo en la tasca o en el río.
- Quien en el vicio se enfrasca, o entre tunas o en la tasca.
- El vicio ama el bullicio; la virtud, el cilicio.
- Cantando y bailando, ninguno llega a ser venerando.
- Contra todos los vicios, poco dinero.

4. *Efectos perniciosos*

Los efectos perniciosos de los vicios son de mayor calibre moral y humano que los originados por los pecados mortales o veniales. El refranero castellano es realmente pródigo y especialmente fértil en la enumeración de esos efectos dañinos. Ofrezco un pequeño elenco, un mínimo repertorio de refranes, para que mis oyentes mediten y recapaciten ante el pronunciamiento abundoso de la sabiduría popular:

- Quien tiene un vicio, si no se mea en la puerta, se mea en el quicio.
- No hay vicio sin su suplicio.
- El vicio saca la puerta de quicio.
- El vicio turba el juicio.
- El vicio envilece, y la virtud ennoblece.
- Tu vicio es tu enemigo, y siempre va contigo.
- Canas, cuernos y dientes no vienen por tiempos (edad); por vicios vienen (C).
- Hombre enviciado, hombre encadenado.
- La mala vida arrugas cría; la buena, las quita.
- Tabaco, vino y mujer, echan al hombre a perder.
- Vicios y disgustos matan a muchos.

5. *Corrección*

El hombre debe trabajar denodadamente en la erradicación de sus vicios. Tarea difícil como pocas...:

- Quien al vicio se da, difícilmente lo dejará.
- El hábito del fraile es fácil de quitar, pero el del vicio es malo de desnudar.

Especialmente difícil de erradicar resulta el vicio que no es simple fruto de un aprendizaje maduro, sino que tiene sus raíces enterradas en la misma naturaleza del hombre o viene de la infancia:

- Vicio por natura, hasta la muerte dura.
- Quien tuvo vicios en la infancia, hasta la vejez le alcanzan.

A pesar de lo dificultoso del cometido, el hombre tiene que trabajar incesantemente en la eliminación de los vicios:

- El hombre de buen juicio huye del vicio.
- Vicio que no se castiga, a más va cada día.
- Deja el vicio, y te dejará el perjuicio.
- Deja el vicio por un mes, y él te dejará por tres.

Hay que echar una mano al amigo vicioso para que reorganice convenientemente su vida. Si no se corrige, allá él; poco se pierde perdiendo un perdido:

- Ayuda al amigo para que deje el vicio. Dios estará con él y contigo.
- El perdido que es perdido, que de perdido se pierde, ¿qué se pierda, qué se pierda? (trabalenguas recogido por Correas).

III LAS VIRTUDES

Bueno y virtuoso son sinónimos en la concepción y lenguaje moral del pueblo. Puede comprobarse analizando las distintas colecciones de refranes que hoy circulan en el mercado literario. Vamos a ver cuál es la “vox populi” acerca de las virtudes en general o de la virtud en abstracto. Constatemos, en primer lugar, las consideraciones paremiológicas acerca de la virtud en sí, para analizar a continuación el mundo relacional de ésta, sus efectos positivos y las recomendaciones tradicionales en torno a la vida virtuosa, terminando con las apelaciones que hacen referencia al triunfo y galardón final para quienes abandonan la senda del vicio y emprenden el camino de la virtud.

1. *La virtud en sí*

El refranero no ofrece, que sepa yo, ninguna definición “esencial” de la virtud, aunque sí muchas definiciones descriptivas, generalmente parciales. Algo parecido a una definición esencial es la identificación que establecen algunos refranes entre virtud y libertad verdadera o bien ejercida:

- Aquél es solamente libre, que al pecado no sirve (C.)
- El que es virtuoso y al pecado no sirve, ése es verdaderamente libre.

Como el vicio o el pecado, la virtud no anda sola por los campos de la moralidad, sino que busca la compañía de otras virtudes. Llama fuertemente la atención este empeño del refranero en subrayar el carácter plural y “textil” (de “tejido”) del acto/hábito moral:

- Una golondrina no hace verano; ni una sola virtud, bienaventurado (C.)
- Virtud y vicio no son hilos, sino que forman tejidos (vestidos).

La virtud es el resultado de la acción humana; no se hereda, se adquiere a través de la educación:

- La sangre se hereda, y la virtud se allega.
- Para la virtud, educación; y para la ciencia, instrucción.
- Al bien ocupado nunca la virtud le ha faltado.
- Contra el vicio, buen ejercicio.
- Persona ociosa no puede ser virtuosa.

Para que la virtud sea realmente virtud y no se desvirtúe o disuelva en apariencias engañosas, conviene que sea humilde, discreta, poco ostentosa:

- Virtud ostentada, ni es virtud ni es nada.
- Quien virtud vende, en vicio la convierte.
- Sin discreción, la virtud es vicio; y con ella, el vicio parece virtud.

La advertencia es el bando de pruebas para la acción moral, sea ésta buena o sea mala:

- La adversidad es la piedra de toque de la virtud y la maldad.
- Quien no ha sufrido, ni bueno ni malo ha sido.

2. *Ámbito relacional*

Además de las relaciones existentes entre las virtudes, el refranero resalta las vinculaciones de la virtud con otras realidades, más o menos heterogéneas, en orden a perfilar su naturaleza.

Por ejemplo, un dicho popular asegura que virtud e ingenio son cosas distintas, aunque ambas, de rango superior, no pueden ser objeto de mercaderías:

- El hombre ingenioso no siempre es virtuoso.
- Virtud e ingenio no se compran con dinero.

Precisamente, sobre las relaciones negativas entre dinero y virtud existen muchos pronunciamientos en nuestro refranero.

- Dificilmente es hombre bueno aquél que tiene dineros.
- Hombre rico, hombre maldito.

Sin embargo, hay refranes en los cuales, o se plasma —a veces con cierta exterior satisfacción— la pleitesía rendida con el hombre al poderoso caballero Don Dinero; o se afirma (aparentemente se afirma) que la virtud sin riqueza no es nada. Yo creo que estos refranes y otros parecidos tienen que ser despojados de su ropaje expresivo, para situarlos en su propia órbita: la de lo fáctico, no la de lo axiológico o ideal. Desde esta perspectiva hay que entender los dichos siguientes:

- La virtud es desdeñada, cuanto la riqueza estimada.
- Virtud y linaje, sin hacienda son aire.

Si el dinero es cuando menos un peligro para la virtud, también puede serlo la hermosura mal administrada:

- Virtud con hermosura, poco dura.
- Mujer guapa, la tentación a la espalda (doble o triple sentido).

Al parecer, el pueblo sabio y soberano opina que el dormir en demasía tampoco favorece el florecimiento de la virtud:

- La virtud es de poco sueño.
- Hombre dormilón, sin faltriquera ni devoción.

Donde sí existe una relación positiva causa-efecto es entre virtud y salud:

- La virtud es buena amiga de la salud.
- La virtud da la vida, y el vicio la quita.
- Bien está quien tiene salud, y mejor quien tiene virtud.

Siguiendo el criterio bíblico, el pueblo estima que la virtud auténtica debe traducirse en obras buenas:

- Al cielo no se sube con escaleras, sino con obras buenas.
- Virtud sin obras buenas es virtud huera.

IV. EFECTOS POSITIVOS

Cada virtud produce una serie de efectos positivos, conducentes a la construcción definitiva del hombre, cuyo ser –no lo olvidemos– es esencialmente un quehacer. Pero el refranero se refiere también a la acción humanizante de la virtud en general, a través de multitud de dichos variopintos y con significados diferentes. He aquí algunos ejemplos:

- Más hace la virtud que la multitud.
- El amigo de virtud y soledad, no recele adversidad.
- Virtudes son las que valen; que no pelos largos, pecho alto y alegres andares.
- Con virtud y bondad, se adquiere autoridad.
- Quien siembra virtud, recoge fama.
- Virtud es nobleza; y todo lo demás, vileza.

La bondad y fuerza intrínseca de la virtud hará que, en su diálogo/dialéctica con el vicio y otros aspectos más o menos neutros de la vida, se imponga al final y permanezca:

- La virtud dura y vence; lo demás no permanece.
- Virtudes son las que vencen, que no estrellas lueñas (relucientes).
- Virtudes vencen señales.

4. Recomendaciones

Por todo lo anterior, la sabiduría popular no se inhibe, ni mucho menos, a la hora de recomendar la vida virtuosa:

- Buen castillo guarda, quien mira por su alma (cultivando las virtudes).
- Hermano Gómez: no reces el “avemaría” ofendiendo el “paternoster” (todas las virtudes).
- Hablar de virtud es poco; practicarla es todo.
- Hombre sin virtud, moneda sin cuño.

5. *Galardón final*

En ocasiones, la virtud no es suficientemente reconocida y premiada en este mundo; pero siempre cabe esperar el galardón seguro de la otra vida, la verdadera:

- Tres cosas debieran ser premiadas, aunque no siempre el premio alcanzan:
la virtud, las letras y las armas.
- Obra bien y aguarda; que Dios es el que paga.
- Vivir bien, que Dios es Dios.
- Si no hubiese cielo, ¿cómo tendría el virtuoso premio?

V. LA CONVERSIÓN

El bien y el mal no son departamentos estancos en los cuales quedan distribuidos y definitivamente instalados los seres humanos. Existe la movilidad moral. La moralidad es, por su propia naturaleza, algo dinámico, no algo estático. El hombre virtuoso puede dejar de serlo. Y el vicioso, convertirse y emprender el camino de la virtud. Si el hombre es el único animal con capacidad de pecado, es también el único que puede reconducirse en el sentido de la maldad o bondad que él escoja. La raíz última de la conducta moral está en la naturaleza libre del *Sapiens*. Y la libertad, en el nivel psicológico, es fundamentalmente elección. Estos son –creo yo– los presupuestos ideológicos subyacentes en el refranero, en cuanto código moral orientador de multitudes a lo largo de los siglos.

No vamos a analizar la posible transformación o conversión del hombre virtuoso en perverso, a través de acciones pecaminosas repetidas. Por falta de tiempo y, sobre todo, porque nos gusta resaltar el lado positivo de las cosas, nos fijaremos solamente en el proceso inverso: el tránsito humano del pecado/vicio a la virtud. En esta conversión o marcha moral hacia el bien, partiendo del mal, el refranero señala dos momentos cruciales y algunos otros que son consecuencia de los anteriores: el remordimiento y el arrepentimiento.

1. *Remordimiento*

Éste es presentado por la “*philosophia vulgaris*”, unas veces como castigo, en forma de temor o miedo; y otras, como el inicio de la conversión positiva. Veamos algunos ejemplos referentes a la primera consideración; son numerosísimos los que ofrece la paremiología castellana:

- No hacella, y no temella (N)
- A quien mal vive, su miedo le sigue (C)
- Quien es réprobo en su conciencia, cada día oye la sentencia.
- Mal reposa la vida dudosa (viciosa).
- Tú que te paras bermejo, algún mal has hecho (sonrojo, eritrofobia).

El remordimiento/castigo inquieta al hombre y lo convierte en fugitivo permanente de sí mismo, de Dios, de la claridad...:

- Quien huye, por algo huye.
- Huyes de tí, huyes de Dios: ¿a quién buscas fuera de los dos?
- Quien hace el mal, aborrece la claridad.

Muy pocos refranes –de los recogidos por mí– aluden al remordimiento como punto de arranque imprescindible para la conversión moral. Pero algunos existen:

- El que siente el pecado, ya tiene medio camino andado.
- Vicio por pesar, la virtud anuncia ya.
- Quien tiene el rabo de paja, hacia atrás mira, y cata qué pasa, no sea llama (C).

2. Arrepentimiento

Del remordimiento, positivamente asumido o vivido, nace el arrepentimiento, etapa clave en el proceso de conversión. Cuando el refranero habla del arrepentimiento, lo hace fijándose principalmente en tres aspectos (el tercero es una matización del segundo): necesidad, veracidad y prevención contra posibles falsificaciones.

Por supuesto, la sabiduría popular aboga por el arrepentimiento generalizado e incesante, teniendo en cuenta la condición pecadora del ser humano:

- Quien mal hizo, y se arrepiente, mal no entiende.
- El pecador arrepentido, casi es lo mismo que si no lo hubiera sido.
- Un buen arrepentir abre las puertas a un buen morir (vivir).
- Dios perdona a quien su culpa llora.

Ahora bien, el arrepentimiento tiene que ser veraz. Debe salir del fondo del corazón, y no quedarse en gestos exteriores o palabras:

- Golpes de pecho, y los mismos hechos.
- Bla, bla, bla..., y la casa por arreglar.
- Corazones arrepentidos quiere el ser divino.
- Si de corazón no te apenas, en vano te acaramelas.

Como dijimos al principio, el refranero previene y alerta, a través de innumerables dichos y sentencias, contra los arrepentimientos falsos o falseados o, cuando menos, sospechosos, porque son producto de circunstancias que hacen muy difícil la ejecución del acto moral: edad, enfermedad, proximidad de la muerte, situaciones límites, saturación pecaminosa, condicionamientos sociales, presión ambiental...:

- A la mocedad ramera; después candelera (santera).
- Puta a la primería; beata a la derrería.
- De mozo a palacio; de viejo a beato.
- Cuando el diablo viejo se ve, se mete a hombre de bien.
- El hijo del judío, a fraile se ha metido.

- Cuando el demonio reza, cerca viene la fin.
- Para Dios dejan los huesos, quienes al diablo carne dieron.
- La que al diablo su carne dio, ofrece sus huesos al Señor.
- Robar cuarenta años día a día, y querer salvarse con cuatro avemarías, es mucha golfería.

A pesar de todo, cabe un arrepentimiento sincero, que conduzca a una auténtica conversión.

3. *Otros momentos de la conversión*

El refranero se refiere fundamentalmente a dos: la confesión pública del pecado y la corrección de la conducta moralmente desviada. El reconocimiento público del pecado, exigido en más de una ocasión por el código moral del pueblo, se apoya, según pienso, en esta convicción: el pecado, aun el más íntimo y privado, tiene siempre una dimensión o proyección social; lo mismo puede afirmarse de la virtud. Por otro lado, la enmienda fáctica de la conducta es el término lógico de todo el proceso de conversión. Escuchemos algunos refranes pertinentes a ambos casos:

- Si el pecado te pesa, públicamente lo confiesa.
- Reconoce tus vicios ante los demás; y así muy lejos llegarás.
- Barato es pecar, y caro el enmendar; pero lo tenemos que intentar.
- Caro cuesta el arrepentir, y más caro el bien vivir.
- Si del mal te pesa, en él cesa; si no, pésete porque no te pesa (juego de palabras).

CONCLUSIÓN

Comencé este discurso inaugural de la Universidad de la Experiencia en la ciudad de Zamora con una copla popular. Y quiero terminar con otra:

Las palabras gastadas
yo no las quiero;
que las más son nuevas
cual oro viejo.

Me pregunto: ¿los refranes son palabras gastadas por el uso, sin relieves perceptibles? El zamorano Amando de Miguel escribió, hace muy poco, un artículo interesante sobre las "citas rodadas"; es decir, gastadas, manoseadas... Y decía el ilustre hijo de Pereruela de Sayago que había que abominar de ellas, para "quedarse sólo con las citas que añadan algo, que sorprendan al lector, que enriquezcan el texto. Para eso hay que leer mucho". Repito: ¿los refranes son simplemente citas rodadas, desgastadas?

Yo creo que, para algunos usuarios pusilánimes —de alma pequeña—, son eso y sólo eso. En cambio, para el pueblo en general, para el pueblo llano y sano, el refranero es su auténtica “*philosophia vitae*”. Durante siglos, el pueblo ha vivido a golpe de refranes, monedas de oro viejo que han pasado de mano en mano sin que se borrara la efigie ni el valor ¡Viejas monedas nuevas!

Precisamente, es en el refranero donde el pueblo sabio ha plasmado el esquema de su moral fundamental, con la distinción neta entre bondad y maldad, entre virtud y vicio, y con la proclamación inequívoca de la posibilidad de la conversión personal y grupal. Esquema éste muy diferente del presentado por algunas filosofías contemporáneas, que colocan al hombre más allá (o más acá) del bien y del mal; que cuestionan seriamente la existencia del pecado y la virtud; que consideran el remordimiento y el arrepentimiento como simples tonterías: como la mordedura de un perro en una piedra; que invitan al hombre —en última instancia— a que no sienta nunca vergüenza de sí mismo...

Una segunda parte de esta conferencia nos llevaría a reconstruir la escala axiológica subyacente en el saber paremiológico, haciendo un elenco ordenado de vicios y virtudes, según la estimación del pueblo soberano. No hay tiempo para ello. Lo intentaremos en otra ocasión.

Finalizo la disertación con una reflexión inquietante (al menos, así la juzgo yo). Hasta hace bien poco, el hombre de estas latitudes vivía a golpe de refrán, inmerso en una filosofía, en una racionalidad genéricamente compartida. Hoy se vive a golpe de efímero eslogan: de eslogan comercial, político, social, religioso (¡oh, el versículo de la biblia convertido en eslogan!)... Se ha cambiado la racionalidad reposada durante siglos por la rápida publicidad, la idea por el impulso... Cambio drástico, profundo, que implica una remenda ruptura generacional... ¿Ruptura para mal o para bien?... Respondan ustedes, queridos alumnos. Pueden hacerlo a lo largo del curso, apoyándose —si es preciso— en la sabiduría del pueblo, que es el principal depositario del inacabable libro de la experiencia...

LAS FUENTES DE LOS REFRANES

Al igual que he hecho en otros trabajos de carácter paremiológico, una buena parte de los refranes utilizados en éste los he obtenido por medio de la investigación de campo, realizada a lo largo de los años en varias comarcas de Castilla y León, principalmente de Zamora y Salamanca. Otros refranes están tomados de los refraneros clásicos, tan abundantes en nuestra producción literaria. Para comprobar la vigencia actual de estos últimos, he acudido a una red de informantes estratégicamente distribuidos por la comunidad autónoma. De unos y otros refranes puedo afirmar que están en uso, con una implantación social significativa. Algunos de los dichos populares son comunes a diversas regiones de España e Hispanoamérica. La cultura tradicional auténtica, contra lo que suele decirse, es fácilmente universalizable ¡Cuántos proverbios, adagios, dichos y refranes pertenecen ya al acervo común de la humanidad!

Los refraneros empleados para el presente trabajo son los siguientes:

1. *El refranero general español*
José María Sbarbi
Madrid M.DCCC.LXXIV
Edic. Facsímil. Edic. Atlas de Madrid, 1980
2. *Monografía sobre los refranes, adagios y proverbios castellanos*
José María Sbarbi
Madrid MDCCCXI
Edic. facsímil. Edic. Atlas de Madrid, 1980
3. *Vocabularios de refranes y frases proverbiales y otras fórmulas comunes de la lengua castellana*
Maestro Gonzalo Correas
Madrid 1924
Tip. de "Revista de archivos, bibliotecas y museos"
4. *Flores de dichos y hechos*
Dr. Matthias Duque
Valencia 1917 (1.^a edic. de Francisco de Amat)
Imprenta de Antonio López y Cía.
5. *Refranero General Ideológico Español*
Luis Martínez Kleiser
Madrid MCMLXXXII
Edic. facsímil. Edit. Hernando
6. *Refranero de la vida humana*
Luis Iscla Rovira
Madrid 1989
Edic. Taurus
7. *Diccionario de refranes*
Luis Junceda
Madrid 1995
Edic. Espasa Calpe
8. *Tesoro de la lengua Castellana o Española*
Sebastián de Cobarruvias
Madrid 1979
Edic. Turner

9. *Diccionario Etimológico*
Francisco del Rosal
Madrid 1992
Edic. facsímil del CSIC
10. Los diversos refraneros de Francisco Rodríguez Marín. Llegó a reunir en ellos más de 50.000 refranes. En muchos de los mismos se consigna su procedencia de la comunidad castellano-leonesa.

De todas estas fuentes he extraído la información. Aunque las aguas más frescas y cristalinas se las debo a los vocabularios de Cobarruvias, Correas y Rosal. Los tres conocieron *in situ* la cultura popular de Castilla y León.